



1 El marco conceptual de la juventud

- 1.1. Aproximación histórica
- 1.2. Concepto de Juventud
- 1.3. Enfoques sociológicos
- 1.4. Una propuesta de definición de juventud
- 1.5. Definición operativa de juventud
- 1.6. La emancipación: concepto, dimensiones y categorías
- 1.7. La mitificación de lo juvenil

1.1. Aproximación histórica

La primera aproximación a lo que se considera juventud surge con la industrialización, momento en que la sociedad plantea nuevas demandas a los individuos (trabajo infantil y femenino, formación diferenciada) y en la que se configuran nuevas categorías sociales. La industrialización, en este sentido, hizo más visible a la infancia como una nueva clase laboral, se incentiva el trabajo infantil como sustentador y/o colaborador de la economía familiar y este proceso, además, trajo aparejado el reconocimiento de la infancia y sus derechos, diferenciándose a su vez de la juventud, como “colectividad social a proteger”.

La burocratización y crecimiento del Estado, así como de las empresas privadas va a extender unas clases medias reproducidas socialmente a través del sistema escolar. Será en estas clases sociales donde se creará un modelo de adolescencia-juventud que se intentará imponer, con la ayuda de la psicología, como “natural” y “universal”. En este proceso es fundamental la acción de los propios profesionales de las instituciones de enseñanza que reinventarán –teórica y prácticamente– los modelos construidos por los reformadores humanistas y religiosos de los siglos anteriores.

Además la asimilación entre socialización y orden social conducirá a otra identificación que se mantendrá durante todo el siglo XX y que tendrá un papel importantísimo en la difusión de la categoría de la “juventud” en la percepción de la sociedad: la identificación de juventud con futuro de la sociedad, en donde la juventud se convierte como espacio de proyección de los mitos sobre el cambio social.

El paso de un capitalismo de producción a un capitalismo de consumo conducirá a la búsqueda de nuevos ámbitos de producción de objetos de consumo -de nuevos consumidores y consumidoras-. En este contexto se creó, en la posguerra, un mercado de consumo juvenil -bautizado como “cultura juvenil”-. Esta invención, al tiempo que incrementará la visibilidad social de las nuevas “subculturas juveniles”, servirá para fijar la creencia en una “juventud” como grupo social específico.

1.2. Concepto de Juventud

Una definición muy común de la juventud la presenta como una transición entre niñez y vida adulta, así lo recoge la Real Academia Española². Es un tiempo de espera en el que el joven progresivamente va adquiriendo las responsabilidades adultas: productiva, conyugal, doméstica

2. Diccionario la Lengua Española. Vigésima segunda Edición.

y parental (Gil Calvo y Menéndez, 1985). O también un proceso de emancipación que concluye cuando se cumplen estas condiciones: independencia económica, autoadministración de recursos, autonomía personal y hogar propio (Zárraga, 1985).

La "juventud" en tanto que grupo social es una prelación, un objeto preconstruido. Su primera diferenciación del resto de colectivos sociales se establece en base a la edad, a la que se suponen asociadas una serie de derechos y deberes, una serie de comportamientos proscritos y prescritos; en suma, una diferencia de "esencias sociales". No obstante, estos rasgos se han creado en un contexto histórico específico: el concepto juventud tal como lo entendemos hoy día no existía en las sociedades preindustriales.

En este sentido encontramos elementos que tienden a identificar a la juventud por oposición a otros momentos. Así la inestabilidad de esta edad encuentra sus orígenes en el 'Emilio' de Rousseau en el que identifica el desarrollo de la especie humana y del individuo: pasando por tres estadios: salvaje (infancia), bárbaro (adolescencia) y civilizado (adulto). Esta percepción de la juventud como fase de transformación no racional se ha ido consolidando hasta nuestros días.

1.3. Enfoques sociológicos

Desde la teoría sociológica en la que se fundamenta el estudio de la juventud en España, según el Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales³, las teorías de Ortega y Gasset y de Talcott Parsons son embrionarias.

Ortega y Gasset asigna a la juventud un papel histórico preponderante en el cambio de la sociedad, casi como sustituto de la clase social (Martín Criado, 1998). En los años 20 del siglo pasado, Ortega elabora su teoría de las generaciones como alternativa al pensamiento marxista y socialista. Los protagonistas del cambio social dejan de ser las clases sociales para serlo las generaciones. Es en Ortega donde vemos más claramente el carácter político de esta corriente. Su teoría de las generaciones se produce por enfrentamiento directo a la teoría marxista del cambio social: mientras que en ésta el motor del cambio social son las clases sociales, y su contenido, el cambio de las relaciones de dominación políticas y económicas, Ortega formulará una teoría en la que las nuevas generaciones serán el motor de la historia: portadoras de nuevos valores y promesa de futuro, anuncian un cambio social que será cultural.

Talcott Parsons, remite el concepto 'cultura juvenil' a la literatura sociológica. El rasgo distintivo es la extensión del periodo formativo que aleja a la juventud del sistema productivo y más aún de las relaciones de clase. En los centros educativos se forma una 'cultura adolescente' por oposición a la adulta, con su propio sistema de normas y valores. Esta "cultura juvenil", en la que participarían todos sin distinción de clase, sería, en el fondo, funcional para la integración de la sociedad, para la reproducción del sistema social.

Bajo estas teorías de las generaciones se hace tabla rasa para la juventud: se identifica a todos los individuos con unas mismas condiciones de existencia y psicología similares, independientemente de sus rasgos particulares.

En esta sustancialización de la juventud como grupo, se obvia la distinción conceptual entre "clases de edad" y "generaciones". El concepto de "clases de edad"⁴ nos remite a la categorización que, en cada grupo social, se hace de diferentes edades de la vida: a cada una le corresponderían

3. Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009.

4. Diccionario de las Ciencias Sociales.

una serie de comportamientos, de derechos y deberes específicos: al pasar a una nueva clase de edad, el individuo adoptaría los comportamientos de ésta. Por el contrario, el concepto de "generación" nos remite a los cambios en la producción de sujetos por cambios en las condiciones de existencia a que se ven sometidos.

Por su parte desde la crítica nominalista Bourdieu⁵ planteará la cuestión poniendo en duda la idoneidad de concebir la juventud 'como un grupo constituido dotado de intereses comunes y referir estos intereses a una edad definida biológicamente'. De esta forma, el constructo 'juventud' se convierte en un instrumento de dominación para quienes lo aceptan para sí y se enorgullecen al apropiárselo (Sagrera, 1992). La mayor virtualidad de este discurso es poner de relieve una situación que dista mucho de ser igualitaria.

Como vemos uno de los primeros obstáculos con que nos encontramos a la hora de abordar el presente estudio es la definición de juventud. En este sentido adquiere aún más complejidad si observamos como en nuestra sociedad los estadios predominantes, niñez, juventud, adultez y vejez se configuran unos por contraposición a los demás. Así el ser adulto se define por oposición a todos los demás. Se es adulto cuando no se es ni niño/a, joven o viejo/a, el grupo de adultos es el único que no tiene atributos, esto es, se define por lo que no es.

En el concepto juventud, el referente biológico ha perdido consistencia desde el momento en que se abandonan los ritos iniciáticos. El período de niñez y juventud se desdibujan y se confunden dentro de un marco jurídico que define otra categoría o grupo nuevo, el de "menor".

Sin embargo este reconocimiento de la juventud como colectivo parece, en nuestros días, más una penalización que una ventaja. Sobre todo en lo tocante a la emancipación ya que ésta depende de la plena autonomía económica. La situación de inseguridad y precariedad del trabajo para jóvenes está alargando ficticiamente la duración social de la juventud. El hecho de tener un trabajo se había venido perfilando como el último y definitivo peldaño del período de juventud que justificaba todo el tiempo de preparación de este ciclo de la vida.

El trabajo impone sus reglas. En las sociedades tecnológicas, más inestables laboralmente, el adquirir una formación más completa genera una situación de dependencia que puede llegar en muchos casos hasta los 30 años. Así, la familia y no las instituciones asumen los costes que origina la etapa de transición a la edad adulta.

En este sentido el enfoque transicional contextualiza el concepto juventud como un proceso de transición en el que se adquieren determinados condicionantes históricos y no como un estadio determinado por la edad. Como ya apuntamos en la definición de juventud, la juventud se asume desde la perspectiva transicional, como el proceso de adquisición de responsabilidades y autonomía económica, familiar, laboral. Así, Serrano⁶ incide en los distintos significados de la transición y el trabajo según la forma que toma la inserción laboral. Por su parte el GRET⁷ ha venido planteando desde mediados de los años ochenta una definición de juventud que se centra en el proceso de transición escolar, laboral y doméstica, condicionado histórica, social y culturalmente, y a los jóvenes como a los actores sociales que participan en él.

El elemento clave para configurar a la juventud radica, pues, en haber finalizado o no la transición hacia la emancipación. Así, en el estudio de la emancipación el conocimiento de los itinerarios (camino recorridos por la juventud a través de los dispositivos principales de inserción en la vida

5. BOURDIEU, Pierre, 1978, "La 'jeunesse n'est qu'un mot'", en *Questions de Sociologie*. Minuit. Paris.

6. 1995.

7. Grup de Recerca Educació i Treball.

adulta: sistema educativo, mercado de trabajo y familia) y trayectorias (dirección seguida hasta ahora y la posible proyección de tránsitos a realizar) se configuran en un elemento fundamental⁸.

Estas transiciones se enmarcan, en tanto que trayectorias sociales, en un contexto de tiempo y espacio específico, de ahí la importancia de articular la dimensión estructural (dinámica de funcionamiento del sistema económico y social) con la biográfica (estrategia en base a la que se interiorizan, recrean y afrontan los condicionantes estructurales) y el marco institucional (espacio en el que se matizan y adquieren las propiedades, las tensiones generadas por el sistema económico y se concretan los contextos de oportunidad en los que adquieren sentido las prácticas sociales): interrelación entre Estado, mercado y familia (Cardenal de la Nuez, 2006).

En este contexto el estudio de las etapas del ciclo vital, las fases, diferenciadas o no, y la delimitación cronológica de las mismas deben venir de la mano del examen de las condiciones históricas en las que los individuos se incorporan a la vida social y de las configuraciones sociales en las que los sujetos se introducen.

El proceso de creación de una familia propia desde la familia origen, que pasa por la transición de la escuela al trabajo, una vez cristalizado es cuando se puede hablar de adquisición de la adultez. El hecho de constituir una nueva unidad doméstica, la posición que se ocupa dentro de ella, dependerá, según Cardenal de la Nuez, de la resolución de la transición laboral, determinada por la estructura productiva y las condiciones del mercado de trabajo.

De ahí la relevancia que adquiere esta perspectiva transicional en el estudio contemporáneo de la juventud. Siguiendo a Casal, atenderemos al hecho de que las actitudes de los y las jóvenes están mediadas desde fuera, puntualizando que más que la desmotivación y la caída de interés de la juventud en la escuela y en el trabajo, la relevancia hay que asignarla a la oferta escolar y laboral del contexto socio-económico que se les ofrece.

1.4. Una propuesta de definición de juventud

La aproximación al concepto juventud como transición a la etapa adulta, que asumimos como fundamento de nuestra investigación, adquiere mayor peso entendiendo la evolución que el constructo juventud como tal ha sufrido. Los primeros reconocimientos de juventud como estadio social se configuraban en base a la edad biológica, no obstante entendemos que en tanto en cuanto es un constructor social, se ha de atender al menos a cuatro propiedades.

- (a) En tanto que creación social, uno de los elementos fundamentales para su definición lo da la propia sociedad en la que vivimos. Los ritos, ciclos y fases vienen delimitados por el momento histórico y el lugar concreto en que acontezcan. Así, como afirma Gallan (1999) el concepto juventud no existía como grupo social, este fue adquiriendo peso y relevancia conforme la sociedad ha ido evolucionando. Hoy en día la juventud se prolonga en el tiempo y sus trayectorias son más vacilantes, tal y como marca el contexto social.
- (b) Una segunda propiedad del término viene marcada por su papel en cuanto ciclo vital. En este sentido las distintas fases del ciclo vital de los individuos se dibujan como infancia (identificada como fase de dependencia respecto de la familia y por la formación), la juventud se aleja de la infancia por la ruptura de esta dependencia y la adquisición de autonomía hasta la fase adulta, momento este en el que se asume que los individuos

8. Casal, 2000.

adquieren en plenitud sus funciones sociales de forma autónoma. La última fase del ciclo vital es la vejez, que se admite tradicionalmente como un retraimiento social.

- (c) Estas propiedades determinan ya la clave del concepto juventud: adquisición de autonomía. En base a esto se caracteriza a la fase de juventud como la transición de la dependencia infantil a la independencia de la fase adulta. Así entendemos la juventud como una etapa de semidependencia y conquista de habilidades, roles y conductas que definen la vida adulta (Garrido y Requena, 1996; Gil Calvo, 2001).
- (d) La última de las propiedades que estimamos más relevantes es la que hace posicionarse al individuo dentro de la estructura social. Las tres primeras propiedades nos daban idea de los jóvenes en cuanto que grupo, a su naturaleza sociológica. Mientras que la clave que aglutina todos los elementos del ser joven debe apoyarse en la situación social de los jóvenes, su contexto económico, social, cultural y político ya que estos elementos determinan sus expectativas, comportamientos y posibilidades, explicando, por tanto, sus itinerarios de emancipación (Casals, 2001).

La transición a la vida adulta se prolonga y diversifica en el tiempo porque la emancipación llega más tarde, la emancipación además se resuelve por distintos itinerarios, no se ajusta a un proceso lineal en el que el individuo adquiere de forma progresiva cuotas de emancipación, hay avances y retrocesos, entradas y salidas del mercado laboral, a la formación y a la autonomía residencial. Esta inestabilidad individualiza y hace vulnerable la condición de joven, alejándolos de la centralidad social. Según Jiménez (2003) la estructura social y política otorga al adulto una centralidad y reserva la periferia como espacio juvenil.

1.5. Definición operativa de juventud

En las encuestas sobre juventud a nivel del estado español y Europa se asume que esta engloba a la población de entre 15 y 29 años. A pesar de que hay que tener en cuenta que este es un criterio sobre el que cabrían muchas matizaciones, establecer límites para el estudio de la juventud es un elemento crucial a la hora de poder ser operativos. En esta investigación se asume el concepto de juventud establecido por Ley Canaria de Juventud (7/2007), el Parlamento de Canarias, esto es de 14 a 30. Con todo, y reconociendo el papel privilegiado que asignamos a la emancipación en el concepto de juventud, se debería recoger a la población que aún no hubiera comenzado este proceso, que estuvieran en transición y a aquellos individuos que lo hubieran culminado, definitiva o puntualmente. No obstante, un elemento de carácter metodológico obliga a establecer rangos que hicieran comparables los estudios realizados y a realizar sobre juventud.

1.6. La emancipación: concepto, dimensiones y categorías

Como hemos argumentado el concepto clave para el estudio de la juventud es la emancipación. Desde la perspectiva funcionalista más clásica se asume la emancipación como un tiempo de espera, de vacío, en el que el individuo carece de habilidades y responsabilidades que le permitan ser miembro pleno y activo de la sociedad. En los años setenta, como consecuencia de la crisis económica, se incidía en el paso de la escuela al trabajo. En los últimos años con el encarecimiento de la vivienda se privilegió la importancia de la transición residencial en el proceso emancipatorio. A este elemento se añade la emancipación ciudadana, entendiéndola como el proceso de adquisición de hábitos de participación e implicación social y política.

Siguiendo a Casals (1999) asumiremos transición al 'tiempo de resolución', de adquisición como hemos apuntado de responsabilidades y autonomía (laborales, económicas, familiares...).

En España, y Canarias, y a pesar de que las condiciones estructurales no son propicias para el proceso de emancipación el porcentaje de jóvenes emancipados aumenta, aunque esto no signifique que se haga bajo condiciones de calidad, más bien se podría asumir que se trata de una 'emancipación precaria'⁹. Con todo, ahora habría que medir cuál está siendo el efecto real de la actual crisis económica, con especial virulencia entre el segmento más joven, entre quienes comienzan a emanciparse, pero que la actual coyuntura pueden frustrar las aspiraciones.

1.7. La mitificación de lo juvenil

En nuestra sociedad se manifiesta una exaltación de todo lo joven. Es un culto al efebo, a la plenitud vital que la juventud experimenta y que los y las adultas y mayores añoran. Como correlato de esta valoración, se produce una juvenilización de la sociedad (Moya, 1983), una apropiación de los adultos de los símbolos y los modos de los y las jóvenes (Lozano i Soler, 1994; Beltrán y otros, 1984).

Por tanto, lo joven se convierte en criterio de éxito, en moda susceptible de ser generalizada por el resto de la sociedad (Arranz, 1982). La población joven interioriza este discurso y se cree en la mejor época vital sin apenas haber vivido una pequeña parte de su vida (Revilla, 1998).

Por un lado la imagen de la juventud oscila entre dos perspectivas contradictorias. Se identifica al joven, con la 'virtud de ser joven' y por otro, la prevención ante el y la joven, por ser incontrolable. En este sentido la mirada de la población adulta es la que atribuye los rasgos determinantes y característicos de la juventud. La imagen del joven está así sujeta a múltiples estereotipos. Por ejemplo, se ha difundido en los medios de comunicación la idea de que la mayoría de la juventud que no abandona el hogar de origen es porque no quiere prescindir de las comodidades y ventajas que esta situación les otorga.

Otras imágenes creadas por los medios de comunicación son las del joven "bello" o el joven "conflictivo". Ambas tienen un denominador común, necesario para la industria mediática, dan espectáculo.

A través de los medios de comunicación los roles que se asignan preferentemente a los y las jóvenes son los sexuales y de género, amistosos, y relativos al ocio personal.

Se recurre a elementos que se contraponen y privilegian en oposición a la edad adulta. Así se sobredimensionan aspectos de la juventud que la revisten de valor, de características específicas y enfrentan al resto de los grupos sociales.

En este sentido el ser joven en sí mismo es un momento ideal, la imagen que se da del cuerpo joven, saludable le convierten en un modelo que identifica físicamente al joven. El cuerpo se convierte en una expresión de la identidad. La apariencia física otorga cualidades y estigma social. Según Giddens "el cuerpo está muy influido por nuestras experiencias sociales y por las normas y valores de los grupos a los que pertenecemos"¹⁰. La sociedad desarrollada, triunfadora de la enfermedad, alarga la vida y también desdibuja los límites del paso a la vejez. La creciente longevidad de nuestras poblaciones y las bajas tasas de natalidad van ubicando cada año a un mayor número de personas en el furgón de cola. Pero lejos de reivindicar socialmente la condición de mayores, se proyecta la imagen de la eterna juventud en el sentido físico.

9. Véase "La Emancipación precaria. Transiciones juveniles a la vida adulta en España a comienzos del siglo XXI". CIS 2008.

10. Giddens, Anthony con la colaboración de Karen Birdsall. "Sociología". Cuarta edición. Ed. Alianza. Madrid, 2002 p.198.

La sociedad actual regida por valores utilitaristas tiene que encontrar otro lugar a la 'utilidad' juvenil, así, se construye para ella funciones sociales y en un intento por encontrarles, no ya tanto la ubicación en la estructura productiva, sí la función social que justifique el no estar, no estar en el mundo, no estar insertos en el ámbito laboral, y para ello se crean imágenes, características y categorías comprensivas.

La disponibilidad de tiempo es un rasgo distintivo de la juventud en cuanto está fuera del mercado de trabajo y por tanto es susceptible de consumir cultura de masas. Los desconocidos para el sistema productivo, adquieren ahora más que nunca el protagonismo y la capacidad para hacer del defecto virtud. Los contenidos simbólicos de la juventud tienen su correlato en el ámbito del consumo. Se crearán por tanto valores compensatorios para los no generadores de riqueza. El lugar que ocupan es funcional al sistema productivo, siempre y cuando entren como consumidores y consumidoras en la demanda de mercancías y en la distribución de riqueza. La prevención que tradicionalmente se tenía hacia la población joven no integrada, es sustituida por la creencia en que son un grupo que tiene valores comunes, ideas, formas de hacer especiales que hay que comprender. Se les otorga primero una unidad, basándose en supuestos problemas compartidos, para pasar después a atribuirles cualidades misteriosas, como se ha hecho con todos los grupos a los que se define como diferentes. Esto es, tratar de acrecentar la diferencia, hasta hacerlos extraños e irreconocibles.

En este contexto la sociedad, y más concretamente los medios de comunicación utilizan su emancipación frustrada-retardada y sustituyen su escaso protagonismo social a través de modas, conductas, valores y gustos, para transformar esta forma de vida en natural, deseable o envidiable. La imagen de la juventud es recreada, encauzada y, por último empaquetada. Todos los deseos por hacerse significar, se asumen desde el marketing y se escenifican en los medios de comunicación para mayor gloria de la economía. Mientras la jaula de oro, en la que se supone viven los y las jóvenes (familias de origen, sin responsabilidad de pareja e hijos/as, con libertad sexual y viajes) parece ser cada vez más jaula. Por otro lado, esta dificultad y retraso en la incorporación al mundo adulto lleva a numerosos jóvenes a continuar con conductas propias de adolescentes.